12 NACIONAL Hoy Nº 257. Stgo. 23-VI-1982. 7137922

OPINIONES

La generación de Claudio Orrego

ESTEBAN TOMIC E.

Muchos de los que estamos alrededor de los 40 y que nos educamos en la Universidad Católica de Santiago, cuando nos vemos en la necesidad de hablar de nuestra época de estudiantes nos definimos como "del tiempo de Claudio Orrego".

La verdad es que el dirigente estudiantil que fue Claudio Orrego marcó un período de la vida universitaria, el más rico que ha conocido el país en mucho tiempo.

Fueron los universitarios de los años 60 los que primero reclamaron y obtuvieron una participación en el manejo de las universidades y los que rompieron el aislamiento en que se llevaba a cabo su formación académica, abriendo canales de comunicación con la realidad en que vivía la mayoría de los chilenos.

Esa juventud no sólo dio origen a la Reforma Universitaria y a los Trabajos de Verano, sino que sirvió además de transmisora del hecho político desde los pocos centros de poder en que éste se solía gestar hacia los órganos sociales intermedios y de base, repitiendo el gesto de la juventud de los años 30, pero ahora con una proyección nacional masiva y con efectos sobre la vida del país mucho más inmediatos.

Detrás de todo esto y en su origen, estaba el inicio de un hondo proceso de cuestionamiento de la realidad nacional, tal vez el más trascendente y prolongado que haya tenido lugar en nuestra historia. Lo prueba el hecho de que los tres gobiernos que Chile ha tenido desde entonces se han propuesto realizar revoluciones, de signo diferente, es cierto, pero que encuentran en dicho fenómeno histórico de crítica político-social generalizada una matriz común.

La figura de Orrego fue central en todo ese proceso. Durante dos períodos consecutivos fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes y demostró gran capacidad para formar y dirigir equipos humanos. Fueron colaboradores suyos hombres y mujeres que pocos años más tarde se destacarían en el plano nacional e internacional: Rodrigo Ambrosio, María Hamecker, Tomás Moulian, Manuel Antonio Garretón, Claudio Huepe, son sólo algunos de los nombres que se podrían mencionar. La pasión, la energía, la vitalidad, puestas por él en esas luchas memorables, que consiguieron cambiar por muchos años el eje de la Universidad Católica, lo acompañaron siempre.

Es verdad que numerosos compañeros suyos abandonaron las filas de la Democracia Cristiana cuando maduraron políticamente para volcarse en forma masiva hacia la Izquierda, creando partidos o sumándose a los ya existentes. Pero nunca dejó de tener con ellos una base de entendimiento, un mismo lenguaje, legado de ese común origen.

Es verdad, también, que el propio Orrego, con el transcurso de los años, pasó, de ser un líder de las fuerzas del cambio, a ser uno de los personeros que con más vigor y resolución se opusieron al cuestionamiento revolucionario del orden social. Pero su lealtad con los valores profundos en que creía —la democracia, la justicia, la libertad— permaneció siempre la misma. Su producción literaria, bullente de amor y de dolor por su Patria, que vio la luz a pesar de todas las trabas, es el mejor testimonio de lo dicho. Su libro sobre el caso Letelier, escrito en colaboración con Florencia Varas, es la expresión más clara de que nunca vaciló en asumir hasta los riesgos más extremos cuando se trató de combatir por aquello en lo cual creyó.

Poner a Claudio Orrego en el contexto generacional en que se formó como político es la única manera de entenderlo a cabalidad. Porque así como él dio de sí mismo, también recibió de los demás. Esa generación que se puso a pensar en un Chile nuevo 20 años atrás, sigue siendo joven y ahora sí que se proyecta con fuerza en un ámbito más universal, por obra en parte de la experiencia y en parte del exilio.

Es una generación fértil en poetas, sociólogos, internacionalistas; en médicos, físicos y músicos; en dirigentes obreros, sacerdotes y periodistas, en pocas palabras, es una generación de políticos chilenos que pisan los cuarenta años y que tiene su tarea por delante.

Claudio Orrego ha muerto, pero no se ha ido. Seguirá caminando aún por mucho tiempo por los senderos de esta tierra. Tanto tiempo como vivamos los de su generación.

La generación de Claudio Orrego [artículo] Esteban Tomic E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tomic Errázuriz, Esteban, 1942-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La generación de Claudio Orrego [artículo] Esteban Tomic E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile